

ISSN: 0210-7287

DOI: <https://doi.org/10.14201/1616202414155179>

TRAS LAS SOMBRAS. JAVIER CERCAS Y UWE TIMM CONTRA EL TABÚ FAMILIAR DEL SOLDADO PERPETRADOR

*Behind the Shadows. Javier Cercas and Uwe Timm
against the Family Taboo of the Perpetrator Soldier*

M. Loreto VILAR PANELLA
*Profesora Titular de Universidad
Universitat de Barcelona*

Recibido: 14/05/2024; Aceptado: 11/07/2024; Publicado: 29/11/2024

Ref. Bibl. M. LORETO VILAR PANELLA. TRAS LAS SOMBRAS. JAVIER CERCAS Y UWE TIMM CONTRA EL TABÚ FAMILIAR DEL SOLDADO PERPETRADOR. 1616: *Anuario de Literatura Comparada*, 14 (2024), 155-179.

RESUMEN: La suerte de un familiar que perteneció al ejército sublevado en la Guerra Civil española o a las *Waffen-SS* en la Segunda Guerra Mundial es, aún hoy, un tema tabú. Sobre la experiencia del soldado perpetrador, y con un planteamiento formal coincidente, destacan *El monarca de las sombras* (2017), de Javier Cercas, y *Tras la sombra de mi hermano* (2003), de Uwe Timm, objeto de estudio del artículo. En él, tras plantear la función ético-estética de dos relatos que entrelazan la trayectoria personal con documentos históricos y referentes literarios, se analizan las particularidades de la escritura metaautobiográfica de Cercas y Timm para, finalmente, fijar los parámetros de su posición posmemorística respecto a la memorística de los testimonios directos. Todo ello con el objetivo último de mostrar cómo consiguen romper el tabú.

Palabras clave: Uwe Timm; Javier Cercas; Segunda Guerra Mundial; Guerra Civil española; el soldado perpetrador.

ABSTRACT: The fate of a relative who belonged to the rebel army in the Spanish Civil War or to the *Waffen-SS* in the Second World War is, even today, a taboo subject. Focusing on the experience of the perpetrator soldier, and with a coinciding formal approach, are Javier Cercas's *Lord of All the Dead* (2017) and Uwe Timm's *In My Brother's Shadow* (2003), the works discussed in this article. After considering the ethical-aesthetic function of two stories that interweave personal records with historical documents and literary references, the article explores the particularities of the metaautobiographical writing of Cercas and Timm in order to finally establish the parameters of their post-memoristic position with respect to the memoristic one of direct testimonies. The ultimate aim is to show how they manage to break the taboo.

Key words: Uwe Timm; Javier Cercas; Second World War; Spanish Civil War; the perpetrator soldier.

Tangencial al ámbito de la memoria autobiográfica –al que en los contextos español y alemán se adscriben las últimas publicaciones de autores como Camilo José Cela, Francisco Ayala, Dionisio Ridruejo, María Teresa León, Elías Canetti, Günter Grass, Erich Loest o Christa Wolf– es el relato de la trayectoria vital de un miembro muy querido del círculo familiar, un tema tabú cuando atañe a una cuestión como la pertenencia de dicho allegado al ejército sublevado en la Guerra Civil española o a las *Waffen-SS* («unidades de defensa») en la Segunda Guerra Mundial. Sobre la trayectoria del soldado perpetrador, y con un planteamiento formal coincidente, destacan las obras *El monarca de las sombras* (2017), del español Javier Cercas (nac. 1962), y *Tras la sombra de mi hermano (Am Beispiel meines Bruders)*, 2003), del alemán Uwe Timm (nac. 1940). En ambas se consigna el interés del autor por conocer la verdadera historia y el pensamiento de un familiar acerca de la guerra y su realidad de destrucción y deshumanización. Cercas sigue la experiencia de Manuel Mena (1919-1938), tío paterno de su madre, que fuera falangista y alférez de una compañía del Primer Tabor de Tiradores de Ifni durante la Guerra Civil española, falleciendo a los 19 años tras ser herido gravemente en la batalla del Ebro. Por su parte, Timm rastrea la suerte de su hermano mayor Karl-Heinz (1924-1943), miembro de la División *Totenkopf* («calavera») de las *Waffen-SS* en el frente oriental durante la Segunda Guerra Mundial. También él pereció muy joven después de resultar herido de gravedad en Ucrania y haber superado la amputación de ambas piernas. Siendo el eje vertebrador de las obras de Cercas y Timm el rescate de una verdad oculta, o silenciada, durante toda una generación, esto es: la biografía del tío abuelo o del hermano, el texto comprende también el relato de la propia escritura del libro por parte de un narrador en primera persona que refiere el proceso de documentación e integra citas de diversa procedencia. Todo ello dibuja en *El monarca de las sombras* y *Tras la*

sombra de mi hermano un vasto panorama contextual que abarca la historia de la familia antes y después de los acontecimientos de la guerra en busca de aquella objetivación que solo puede venir de la mano de la distancia temporal.

A partir de la afirmación de Cathy Caruth (2019, 61): «history isn't just made of empirical events; history is also memory and inscription», se estudiará a continuación el modo en que Javier Cercas y Uwe Timm «inscriben» la historia de un individuo particular cercano a ellos en la Historia. Tras unas breves consideraciones acerca del género literario de las obras, se describirán las estrategias narrativas empleadas y se determinará la función ético-estética de unos relatos que entrelazan la trayectoria personal con documentos históricos y referentes literarios bien conocidos. Analizando su particular forma de escritura metaautobiográfica, se mostrará cómo Cercas y Timm rompen, desde su posición posmemorística, el tabú de la generación anterior, de los testimonios directos, y se intentará dar respuesta a la cuestión de la (auto) exculpación en *El monarca de las sombras* y *Tras la sombra de mi hermano*.

1. UNA ESCRITURA ENTRE LA BIOGRAFÍA, LA AUTOBIOGRAFÍA Y LA METABIOGRAFÍA

Para narrar un episodio trascendental de la historia familiar de un autor-narrador, como es la vida de un allegado muy querido que sucumbió a la propaganda de la Falange Española o del partido nazi en Alemania, Uwe Timm y Javier Cercas parten, respectivamente en *Tras la sombra de mi hermano* y *El monarca de las sombras*, de la yuxtaposición de textos históricos y privados y los ponen en diálogo cualitativo con el propio relato trazando una clara línea divisoria entre la esfera documental y la creativa, lo factual y lo ficcional. Timm afirma que ello obedece a su deseo de distinguir entre la realidad de lo que fue y la historia de su recopilación y escritura, consciente de que con el recuerdo crece la leyenda (Timm 2003b). Cercas justifica la separación con las siguientes palabras:

[D]ebía contar por un lado una historia, la historia de Manuel Mena, y contarla igual que la contaría un historiador, con el desapego y la distancia y el escrúpulo de veracidad de un historiador, ateniéndome a los hechos estrictos y desdeñando la leyenda y el fantaseo y la libertad del literato, [...] y, por otro lado, debía contar no una historia sino la historia de una historia, es decir, la historia de cómo y por qué llegué a contar la historia de Manuel Mena.] (MS 273-274)¹

1. Las citas de *El monarca de las sombras* de Javier Cercas (2017a) se indicarán con el acrónimo MS y el número de página entre paréntesis.

Uwe Timm integra citas directas de documentos históricos, clásicos literarios sobre el Holocausto, el diario y las cartas del hermano en el frente y recuerdos de testigos marcándolo todo gráficamente: en letra cursiva –rubricando la historicidad del texto, su carácter documental– y separado del relato del autor-narrador por una línea en blanco entre los párrafos, un espacio vacío que pretende además visualizar la naturaleza fragmentaria de los recuerdos (Timm 2003b). El texto se presenta como un montaje que permite ordenar e interconectar temas y motivos como en una novela², confiriendo al conjunto calidad estética. Puede hablarse además de la coexistencia, en *Tras la sombra de mi hermano*, de un autor-historiador y un autor-narrador: el primero reúne los distintos documentos del pasado, mientras que el segundo escribe y reflexiona sobre ellos desde la perspectiva del novelista de comienzos del siglo XXI.

Por su parte, Javier Cercas cita también de diversas fuentes históricas y literarias y las comenta, además de recrear los diálogos con quienes le suministran información. El argumento de *El monarca de las sombras* queda, sin embargo, ordenado en capítulos. En los pares el autor-historiador no omnisciente Javier Cercas informa en tercera persona sobre el contexto histórico y social y la trayectoria vital de Manuel Mena. Se refieren sus datos biográficos contrastados y los pormenores de las batallas en las que participó (en Teruel, Lérida, el valle de Bielsa en el Pirineo aragonés y la batalla del Ebro en Tarragona), y se reúnen recuerdos transmitidos oralmente, como el del funeral del alférez en su pueblo natal Ibahernando, en la provincia de Cáceres, en 1938, y documentación sobre hechos históricos diversos, entre otros, el sumario de un consejo de guerra contra un vecino en 1940. En los capítulos impares se relata, ficcionalizándolo, el proceso de investigación y escritura del autor-narrador Javier Cercas en primera persona. Se recrean los diálogos con sus amigos, como el director cinematográfico David Trueba, y con parientes de Ibahernando, como su primo Alejandro Cercas, y con un amigo de este llamado Manolo Amarilla³. Además, se reviven las conversaciones del autor-narrador con personas que tienen información sobre la suerte de Manuel Mena, y se aporta y comenta un documento de su puño y letra, un discurso –o unas notas para un

2. A este respecto, Giulia Ferro Milone (2012, 84, 76) destaca que la técnica del montaje, que sirve más bien para distanciar, en *Tras la sombra de mi hermano* no socava la coherencia textual interna, sino que mantiene unido todo el discurso narrativo. La interrupción intencionada del proceso de identificación emocional y empática del lector o lectora le obliga a detenerse para orientarse en el proceso de reconstrucción de los hechos.

3. Javier Cercas realizó dos viajes a Ibahernando en relación con la escritura de *El monarca de las sombras*, uno en 2012 y otro en 2015.

discurso– dirigido a los falangistas de Ibahernando hacia finales de 1937 y que empieza con las palabras «Camisas azules de Ibahernando» (MS 183). Con la reunión de las dos formas, la heterodiegética y la autodiegética, el texto de Cercas se aproxima, como el de Uwe Timm, al estilo novelesco. Se crea «the illusion of veracity (referential) [...] simultaneously [...] making readers aware that we are dealing with a text (self-referential)» (Sánchez 2021, 43). Además, la recontextualización de los documentos históricos los convierte en «decenters of meaning by revealing inherent gaps or contradictions in knowledge» (Sánchez 2021, 43).

Atendiendo a tales aspectos formales y a su contenido, *El monarca de las sombras* y *Tras la sombra de mi hermano* deben adscribirse al género *life writing*: son narraciones a caballo entre la autobiografía, la *historia de vida* (*histoire de vie* o *Life History*) y el *relato de vida* (*récit de vie* o *Life Story*)⁴. En tanto que textos autobiográficos, presentan sin embargo una particular *escritura del yo* (cf. Gusdorf 1991): quien narra no es el mismo individuo cuya vida se refiere, pero, al estar directamente emparentado con este, contando la vida del otro, el «yo» narrador cuenta también la propia. «[E]scribir sobre mi hermano, y con ello sobre mí mismo» (SH 19)⁵, reconoce Uwe Timm en este sentido; «comprendí que escribir sobre Manuel Mena era escribir sobre mí, que su biografía era mi biografía» (MS 280), asegura Javier Cercas. Como en la *historia de vida* los autores se ciñen a los datos objetivos: reúnen la información biográfica ajena y la ponen por escrito integrando citas textuales de las fuentes historiográficas consultadas. Del *relato de vida* la empresa de escribir sobre la trayectoria de Manuel Mena y Karl-Heinz Timm toma el elemento subjetivo: Javier Cercas y Uwe Timm transcriben palabras extraídas de sendas cartas y otros escritos de los biografiados que ellos obtienen, seleccionan y ordenan para sus respectivas obras. Ambas se acercan, finalmente, a las denominadas *metaautobiografías ficcionales* (Nünning 2005, 2009) en las que, además de reconstruir el pasado, se refieren los problemas de su reconstrucción en el presente del biógrafo, sus circunstancias y sus reflexiones, pudiendo circunscribirse el texto al ámbito temático del autoanálisis o la autorreflexión.

Discurriendo entre la historia pasada y la presente, y estableciendo entre ellas un diálogo fundamentado en la poliperspectividad y el cambio de perspectiva –dos de las principales innovaciones formales en el campo de narrativa autobiográfica (cf. Holdenried 2000, 45)–, *El monarca de las*

4. Cf. Denzin 1970, 1989; Bertaux 1976, 1981, 1997; Plummer 1983.

5. Las citas de *Tras la sombra de mi hermano* de Uwe Timm (2005) se indicarán con el acrónimo SH y el número de página entre paréntesis.

sombras y *Tras la sombra de mi hermano* aspiran, como se apuntó al principio, a la máxima objetividad histórica. Cercas y Timm usan, sin embargo, técnicas narrativas de ficción. Esto es: no solo reproducen la vida fotográficamente, sino que la representan, la recrean (cf. Holdenried 2000, 47-48).

2. MEMORIA, POSMEMORIA Y «MARCOS FAMILIARES»

El monarca de las sombras y *Tras la sombra de mi hermano* deben asimismo contarse entre los exponentes del género posmemorístico en tanto que sus autores pertenecen a la denominada «generación de después» (Hirsch 2015, 19), esto es, son descendientes de personas que han vivido experiencias traumáticas de guerra, en su caso en el bando de los perpetradores⁶. Si bien ubicándose en niveles temporales distintos –como se ha indicado, Timm nació en 1940, mientras que Cercas nació en 1962–, sus recuerdos están tan íntimamente ligados a los de dicha generación previa que deben ser considerados como memorias propias –aun a riesgo del posible sesgo fabulador de un fenómeno memorístico fundamentado en la recreación imaginativa y la proyección de memoria ajena, además del probable desplazamiento o «contaminación» de la memoria propia por aquella heredada (cf. Hirsch 2015, 19-20)–. Ante ello no debe, empero, olvidarse que «[l]a posmemoria –a menudo obsesiva e implacable– no necesita estar ausente o ser desalojada: es al mismo tiempo completa y vacía, sin duda tan construida como la memoria en sí» (Hirsch 2021, 49).

Para dichas generaciones «de después» las fotografías, los «marcos familiares» (Hirsch 2021), actúan como documentos gráficos transmisores de la memoria de atrocidades inconcebibles, son catalizadores del recuerdo y «constructores» de posmemoria: «Son las sobras, las fuentes fragmentarias y componentes básicos, tomas atravesadas de agujeros, del trabajo de la posmemoria. Afirman la existencia del pasado y, en su plana bidimensionalidad, señalan su distancia insalvable» (Hirsch 2021, 29). Poseen un carácter icónico y un valor simbólico, y operan a nivel afectivo (cf. Bennet 2005, 36) –en el sentido de una «especie de cordón umbilical que une el cuerpo de la cosa fotografiada a mi mirada» (Barthes 1995, 143)–. Como argumenta Hirsch:

6. Cabe hacer hincapié en la significación doble del prefijo «pos-», del latín «post-» (detrás de, después de), en el propio término «posmemoria». En primer lugar, y en su sentido temporal, este rubrica la posibilidad de transmisión de memoria a quienes no vivieron hechos traumáticos en primera persona. En segundo lugar, «pos-» integra la idea de distancia y superación: la generación posterior continúa la memoria de sus antecesores actualizándola críticamente.

[Family photos] not only refer to their subjects and bring them back in their full appearance, but they also symbolize the sense of family, safety, and continuity that has been hopelessly severed. [...] Unlike public images or images of atrocity, [...] family photos, and the familial aspects of postmemory, would tend to diminish distance, bridge separation, and facilitate identification and affiliation. (Hirsch 2008, 116)

Con tales funciones actúan las fotografías de los familiares también para los autores-narradores de *El monarca de las sombras* y *Tras la sombra de mi hermano*: Javier Cercas y Uwe Timm no solo ven, contemplan, las fotos del tío abuelo y el hermano respectivamente, sino que las interpelan desde el presente. Cercas recupera la foto de Manuel Mena vistiendo el uniforme de gala de los Tiradores de Ifni, una «reliquia» (MS 21) que le produce desasosiego aun en su madurez y que simboliza el trauma familiar, y la coloca en su propio despacho además de reproducirla en su libro:

[E]l retrato de Manuel Mena lleva más de setenta años acumulando polvo en silencio [en la casa cerrada de los abuelos maternos en Ibahernando], convertido en el símbolo perfecto, fúnebre y violento de todos los errores y las responsabilidades y la culpa y la vergüenza y la miseria y la muerte y las derrotas y el espanto y la suciedad y las lágrimas y el sacrificio y la pasión y el deshonor de mis antepasados. Ahora lo tengo frente a mí, en mi despacho de Barcelona. [...] [D]esde que me lo traje a mi despacho no dejo de observarlo. (MS 22)

En el primer capítulo de *El monarca de las sombras* la imagen del tío abuelo funciona a modo de «percutor que dispara la fantasía del autor tanto sobre la vida de Mena como de su leyenda» (Restrepo Mesa 2021, 228). La descripción pormenorizada de cada elemento da pie a un primer acercamiento inquisitivo al hombre y a su historia. El hecho de mencionar, por ejemplo, el color dorado de los botones del uniforme a partir de una foto en blanco y negro demuestra además que Javier Cercas debió documentarse acerca del mismo en otra fuente; prueba, en otras palabras, su interés y su empeño por ofrecer una imagen lo más real y objetiva posible del biografiado. Ello contrasta, sin embargo, con unas apreciaciones de carácter subjetivo-emotivo sobre la juventud y la inocencia del fotografiado que remarcan el grado de implicación del autor-narrador con la historia que se dispone a narrar:

Llama la atención lo delgado que está; de hecho, su cuerpo parece incapaz de colmar el uniforme: es un cuerpo de niño en el traje de un adulto. [...] Pero lo que sobre todo llama la atención es la cara. Es, inconfundiblemente, una cara infantil, o como mínimo adolescente, con su cutis de recién nacido, sin una sola arruga ni un atisbo de barba, sus cejas tenues

y sus labios vírgenes y entreabiertos, por los que asoman unos dientes tan blancos como la guerrera. (MS 25)

Finalmente, el autor-narrador se fija en los ojos de Manuel Mena. El relato de su vida dará comienzo en el segundo capítulo, tras una exhortación de dichos ojos que actúa como un mensaje directo del pasado al presente y en la que se lee la profunda identificación de Cercas con su biografiado (Espinós Felipe 2019, 134):

[M]i madre los recuerda verdes; parecen claros. No se dirigen a la cámara, en todo caso, sino a su derecha, y no parecen mirar a nadie en concreto. Yo llevo mucho tiempo mirándolos, pero no he alcanzado a ver en ellos orgullo ni vanidad ni inconsciencia ni temor ni alegría ni ambición ni esperanza ni desaliento ni horror ni crueldad ni compasión ni júbilo ni tristeza, ni siquiera la inminencia agazapada de la muerte. Llevo mucho tiempo mirándolos y soy incapaz de ver nada en ellos. A veces pienso que esos ojos son un espejo y que la nada que veo en ellos soy yo. A veces pienso que esa nada es la guerra. (MS 25-26)

La foto, en blanco y negro y algo desdibujada, de Karl-Heinz Timm ilustra la portada de *Tras la sombra de mi hermano* en la edición rústica en lengua alemana (Timm 2005). En ella, sin embargo, solo se muestra la parte izquierda de su rostro, como intentando reflejar la presencia física «recortada» de la persona querida en la historia de la familia o, en el plano psíquico, la simultaneidad de su ausencia y su presencia: «Ausente y presente al mismo tiempo, mi hermano me acompañó durante toda la infancia» (SH 10)⁷. En el retrato se aprecia, por otra parte, que el hermano lleva traje y corbata, incidiendo con ello en la identidad civil de Karl-Heinz Timm, de quien además en el texto se remarca que se conserva una única imagen vistiendo uniforme. La fotografía está asimismo tomada desde abajo, siguiendo la perspectiva del niño que era el autor cuando debió ver a su hermano por última vez, y denotando tanto la condición física de la estatura inferior como la dimensión psicológica de la admiración del hermano menor hacia el mayor.

7. Con una portada parecida se publicó años después una edición con tipografía de mayor tamaño (Timm 2011). La portada de la primera edición en encuadernación cartoné (Timm 2003a) mostraba una sombra humana irreconocible sobre un fondo blanco –otro modo de visualizar la ausencia/presencia del hermano–. También se publicó una edición comentada cuya portada mostraba la imagen de una página de las notas manuscritas a lápiz de Karl-Heinz Timm (Timm 2006). En la edición española (Timm 2007) se optó por la imagen de un sobre en color sepia, abierto y del que sobresale la foto en blanco y negro de unos soldados de la *Wehrmacht* marchando sobre una ciudad no identificada durante la ocupación de los Sudetes a principios de octubre de 1938.

Como en *El monarca de las sombras*, también en *Tras la sombra de mi hermano* la foto del soldado «caído» ocupa un lugar en el despacho de Uwe Timm testimoniando la importancia del vínculo afectivo entre ambos: «Desde que comencé a escribir sobre él tengo sobre la librería una foto suya» (SH 13), informa el autor-narrador para a continuación añadir una descripción física sumamente sucinta del retratado en la que se percibe un solo indicio de subjetividad: «[la foto] muestra su rostro alargado y lampiño, y una arruga insinuadora en la frente le da un aire severo y pensativo. Lleva el pelo rubio peinado con la raya a la izquierda» (SH 13). Junto a la observación acerca de la juventud del hermano («lampiño»), llama la atención la sutilísima referencia a la proximidad de la muerte («una arruga insinuadora»), un detalle que coincide con la explícita mención a la misma en la descripción de la foto de Manuel Mena en *El monarca de las sombras* («la inminencia agazapada de la muerte»).

Si, como afirma Hirsch (2021, 48), «la posmemoria se distingue de la memoria por la distancia generacional y de la Historia por la existencia de una conexión personal profunda[,] [...] [l]as fotografías, apariciones fantasmales, son instrumentos muy particulares de la memoria, puesto que se asientan en el borde entre la memoria y la posmemoria y también, aunque de manera diferente, entre la memoria y el olvido». En este borde cabe ubicar las fotografías de los familiares de Javier Cercas y Uwe Timm que abren sus obras.

3. HISTORIA E HISTORIA INDIVIDUAL, HÉROES LITERARIOS Y NO LITERARIOS

Para recuperar el contexto histórico de la vida narrada en *Tras la sombra de mi hermano* y *El monarca de las sombras*, Uwe Timm y Javier Cercas recurren a fuentes muy diversas. Timm se informa sobre la realidad en el frente de guerra en *Aquellos hombres grises: el Batallón 101 y la solución final en Polonia* (1992), del historiador estadounidense Christopher R. Browning, mientras que Cercas se documenta acerca de la realidad social y política de Ibahernando para trazar la historia del pueblo muy sucintamente desde la Edad Media y detenerse en la primera mitad del siglo xx. Se entrevista asimismo con Francisco Cabrera, un guardia civil jubilado que guarda un archivo con documentos sobre la batalla del Ebro y que había publicado varios «gruesos estudios sobre el tema» (MS 147)⁸. Cercas y Timm

8. En *El monarca de las sombras* aparece también, en una «Nota del autor» al final del libro, una serie de más de treinta nombres de personas con las que Cercas está «en deuda» (MS 283).

charlan además con personas que conocieron a su tío abuelo y a su hermano respectivamente, o que vivieron la experiencia de la guerra. Cercas habla en Ibahernando con Antonio Ruiz Barrado, llamado El Pelaor, un antiguo compañero de clase de Manuel Mena e hijo de un hombre fusilado por los franquistas poco después de haber estallado la guerra, a finales de agosto de 1936. Timm recuerda por su parte las palabras de los veteranos de guerra que se reunían en su casa. «*Hordas de carne congelada, la sierra de Hitler y tiro a la patria*» (SH 106, destacado en el original) fueron expresiones que quedaron grabadas en la mente del niño que entonces era el autor.

Ambos autores se enfrentan, por otra parte, y de forma directa, a los paisajes de guerra y los lugares de muerte –en tanto que *lieux de mémoire* (cf. Nora 1997)–. El deseo de «ver el paisaje donde [Karl-Heinz Timm] había luchado, donde le habían herido y donde había caído. Donde él mismo había herido y matado a otros» (SH 132) surge en Uwe Timm tras la muerte de su madre en 1991. Entonces aprovecha una invitación a una lectura en Kiev para viajar hasta Snamjenka y visitar la «*Tumba de los héroes L 302*» (SH 130, destacado en el original) donde fue enterrado su hermano, aunque solo para descubrir que el cementerio había sido primero parcialmente cubierto por una fábrica y después desmantelado. También Javier Cercas se informa acerca de los lugares de guerra y los visita. Sus fuentes son Alfonso Casas Ologaray, un abogado turolense que conoce los escenarios de la batalla que tuvo lugar en Teruel entre diciembre de 1937 y febrero de 1938 al detalle, y Antoni Cortés, un jubilado buen conocedor de los pormenores de la batalla del Ebro. Sabiendo que Manuel Mena fue herido en la batalla librada en el cerro del Cucut, la cota 496, y falleció en el cercano pueblo tarraconense de Bot, Cercas se deja acompañar en su visita al lugar por Cortés y su madre, Carme Manyà, que había ayudado a las enfermeras del hospital de oficiales instalado en Ca Paladella, la casa del pueblo donde murió su tío abuelo.

Todo ello constituye, junto con los documentos personales de Manuel Mena y Karl-Heinz Timm, el fundamento histórico de *El monarca de las sombras* y *Tras la sombra de mi hermano* y se ensambla, como se ha señalado, con el propio elemento arqueológico del presente de los autores-narradores, al que se le concede casi la misma importancia. Veamos ahora unos ejemplos concretos de dicho ensamblaje, o montaje, y cómo gracias a él los autores consiguen suplir con información los espacios en blanco en la biografía del soldado perpetrador para seguidamente reflexionar sobre tal calificativo y, en su caso, sobre la posible motivación de sus actos.

Al autor-historiador Uwe Timm le interesan en especial los huecos relacionados con la realidad de la guerra en el frente oriental y con la involucración del hermano. Para completar la falta de información en el diario del mismo acerca de cuestiones como ejecuciones de civiles o la destrucción

de casas y ciudades en Ucrania, o la suerte de los prisioneros de guerra, Timm recurre a sendos escritos de personalidades y oficiales del régimen nazi, por ejemplo, del general Gotthard Heinrici (1886-1971), un reconocido estratega en la Segunda Guerra Mundial que llegaría al extremo de resistirse a ejecutar órdenes tácticas que él consideraba equivocadas. En las citas de una carta de Heinrici a su esposa en 1941 y de dos entradas de su diario se refiere la trágica situación de la población rusa a la que la guerra ha dejado sin hogar y que vaga hacinada por la inmensidad del territorio ocupado por la *Wehrmacht*, se alude a los partisanos que los soldados alemanes ahorcan y al cadáver de «*un ruso que lleva semanas congelado y tirado en la nieve*» (SH 30, destacado en el original). El hecho de que ni en las cartas ni en el diario de Karl-Heinz Timm se haga la más sutil mención a todo ello da pie a la siguiente conclusión crítica del autor-narrador:

Aun asumiendo que no participara como miembro de las SS en las muertes de civiles, mujeres y niños porque formaba parte de una división blindada, es innegable que tuvo que ver a las víctimas civiles del conflicto, a los hambrientos, los vagabundos y los desplazados, congelados y fallecidos durante el conflicto bélico. Sin embargo, no habla de ellos; probablemente toda esa desgracia, esa destrucción y esas víctimas le parecieran normales y, por lo tanto, *humanas*. (SH 28-29, destacado en el original)

Preocupado también por el silencio en el diario del hermano respecto al tema de los prisioneros, e intentando comprender el sentido de la frase que más le inquieta («*A 75 m un Iván fuma un cigarrillo, forraje para mi ametralladora*», SH 37, destacado en el original), Uwe Timm recurre al discurso que Heinrich Himmler (1900-1945) pronunciara ante las *Waffen-SS* reunidas en Szczecin el 13 de julio de 1941. En él se instaba al ataque más despiadado tras ensalzar la ideología nazi y la superioridad de la «*sangre nórdica y germánica*» (SH 38, destacado en el original) respecto al enemigo en la Unión Soviética, «*un país con 180 millones de habitantes, una mezcla de razas y pueblos, con unos nombres tan impronunciables y un aspecto tal que se les puede coser a balazos sin piedad ni contemplaciones*» (SH 38, destacado en el original). Ello lleva al autor-narrador, de nuevo, a concluir sobre la realidad que debió vivir su hermano e, incluso, sobre su deshumanización ante el horror de la guerra: «O bien mataban directamente a los rusos o bien éstos no se rendían. Una tercera posibilidad es que no lo considerara digno de mención» (SH 37).

En referencia a la lucha armada, en *Tras la sombra de mi hermano* se contraponen la sucinta información recogida en el diario de Karl-Heinz Timm, que apunta claramente a la derrota alemana, y las lecturas del padre tras la guerra: las memorias de generales de la *Luftwaffe* como Adolf Galland (1912-1996) (*Los primeros y los últimos*, 1953) y de la *Wehrmacht*

como Heinz Guderian (1888-1954) (*Recuerdos de un soldado*, 1950) o del mariscal de campo Erich von Manstein (1887-1973) (*Victorias frustradas*, 1955). Estas últimas en concreto, sobre la batalla de Kursk en la que participó Karl-Heinz Timm en el verano de 1943, vendrían a corroborar la tesis de los errores tácticos que llevaron al ejército alemán al desastre, como comenta Uwe Timm: «[E]n su libro, Von Manstein atribuyó a Hitler toda la responsabilidad por la pérdida de la guerra» (SH 105).

Por su parte, Javier Cercas llena los espacios vacíos de la biografía de Manuel Mena, y que atañen a la realidad del frente, con memorias de otros combatientes que se han conservado y publicado, especialmente del bando republicano. Cita, por ejemplo, un texto de un voluntario francés del Batallón Comuna de París de las Brigadas Internacionales sobre un combate en Amposta, y las más conocidas memorias del físico y matemático comunista Manuel Tagüeña (1913-1971) (*Testimonio de dos guerras*, 1973), teniente coronel del Ejército Popular de la República, sobre la batalla del Ebro.

Dado que los documentos personales de Mena, «libros, libretas, cartas, papeles, fotografías» (MS 246), fueron quemados por su propia madre unos ocho años después de su muerte, los textos históricos ajenos se integran en la narración en contraste con fragmentos (e imágenes) del que es probablemente su único manuscrito conservado, el ya mencionado discurso «Camisas azules de Ibahernando». Este documenta de primera mano la enardecida convicción falangista de Mena, una convicción que suscriben, igualmente, las palabras que este dirigió a su madre al partir hacia el frente y que quedaron grabadas en las mentes de quienes las escucharon: «No te preocupes, madre: si vuelvo, volveré con honor; si no vuelvo, un hijo tuyo le habrá entregado su vida a la patria, y no hay nada más grande que eso» (MS 110).

Otra de las fuentes para llenar los vacíos en la leyenda del familiar perdido es, tanto para Javier Cercas como para Uwe Timm, la literatura. En *Tras la sombra de mi hermano* se cita en especial la literatura concentracionaria, obras de Jorge Semprún e Imre Kertész, además de *Más allá de la culpa y la expiación* (1966), de Jean Améry, y *Los hundidos y los salvados* (1986), de Primo Levi, a partir de las cuales Uwe Timm se plantea la inquietante pregunta: «¿Y si hubieran destinado a mi hermano a la vigilancia de un campo de concentración?» (SH 67). A este respecto, y como este no fue el caso, Timm se limita a mencionar la historia del tío Johann, que había pasado uno o dos meses como guardia en el campo de concentración de Neuengamme en Hamburgo, pero porque «no podía ver la sangre [...] [y] [p]ara librarse de la guardia, se presentó voluntario al frente» (SH 141). De mayor trascendencia crítica resulta la lectura de *Tempestades de acero* (1920), de Ernst Jünger, sobre la lucha de trincheras en la Primera Guerra Mundial, que lleva al autor-narrador Uwe Timm a reflexionar sobre aquella «conciencia donde *la valentía ante la muerte, el deber o el sacrificio* son

aún valores *absolutos*, no sólo directrices sociales, sino valores que, combinados, deberían trascender el nihilismo» (SH 163, destacado en el original).

Como referentes literarios, en *El monarca de las sombras* se alude a la figura del teniente Drogo, de la novela *El desierto de los tártaros* (1940), de Dino Buzzati, un héroe que debe aprender que la verdadera heroicidad consiste en enfrentarse a la muerte. Abundando en el tema, Javier Cercas recuerda también la figura del aristócrata ruso Esterhazy, del relato «Es glorioso morir por la patria», de Danilo Kiš (en *La Enciclopedia de los muertos*, 1983), cuya madre le engaña en el momento de su ejecución haciéndole creer en un indulto del zar, sabiendo que este no llegará, solo para que el hijo pueda así tener una «bella muerte». Dicho motivo, el *kalos thanatos* de los griegos antiguos, tiene como referente máximo a la figura de Aquiles en la *Iliada*, con su muerte noble y valerosa en la cumbre de la juventud y el vigor. Para la madre del autor-narrador Javier Cercas, la sobrina de Manuel Mena que contaba siete años de edad cuando este falleció, él era Aquiles y esa imagen fue la que le transmitió a su hijo. Hasta que, releendo la *Odissea* en paralelo a sus pesquisas para el libro que está escribiendo, Cercas descubre hacia el final del Canto XI un pasaje en el que, desde el reino de los muertos en el que permanece eternamente, Aquiles dirige las siguientes palabras a Ulises, un héroe que tras las aventuras de la juventud encuentra el sosiego de la madurez y llega a vivir hasta la vejez:

*No pretendas, Ulises preclaro, buscarme consuelos
De la muerte, que yo más querría ser siervo en el campo
De cualquier labrador sin caudal y de corta despensa
Que reinar sobre todos los muertos que allá fenecieron.* (MS 261, destacado en el original)

Tal lamento de Aquiles por su muerte heroica en plena juventud lleva al autor-narrador Javier Cercas a preguntarse si quizá «el Manuel Mena póstumo, pero también el Manuel Mena de sus últimos días, el Manuel Mena taciturno y absorto y desencantado y humilde y lúcido y envejecido y harto de la guerra [...] no hubiera preferido ser un siervo de los siervos vivo que un monarca muerto, [...] en el reino de las sombras» (MS 261-262). Si él hubiera podido acompañar a Manuel Mena en el momento último, señala el autor-narrador de *El monarca de las sombras* en un destello humanitario afectivo, le hubiera sin duda reconfortado y asegurado que su muerte tenía un sentido, que él viviría eternamente en la memoria, que era «el Aquiles de la *Iliada*, no el de la *Odissea*» (MS 268) –falseando la verdad, pues él sabe que «la vida precaria de la memoria no es vida inmortal sino apenas una leyenda efímera, un vacío sucedáneo de la vida, y que solo la muerte es segura» (MS 262)–.

4. KARL-HEINZ TIMM Y MANUEL MENA: DE LA EXALTACIÓN A LA REVELACIÓN

La yuxtaposición del elemento documental histórico y la reflexión metaautobiográfica de ascendente ficcional en *El monarca de las sombras* y *Tras la sombra de mi hermano* contribuyen asimismo a mostrar el alcance de la propaganda y el aleccionamiento en ambos contextos bélicos. En este sentido, y allende de la pregunta acerca de cuál fue el grado de involucración y criminalidad del soldado perpetrador –en ambos casos ya resuelta antes de la misma escritura del libro–⁹, interesa a los autores la cuestión de cómo evolucionó el pensamiento de un joven pacífico y familiar con respecto a la guerra al tener que enfrentarse al horror del campo de batalla. Para acercarse a tal evolución Javier Cercas y Uwe Timm fijan su atención en unos detalles muy significativos de los escritos y las palabras de Manuel Mena y Karl-Heinz Timm.

La cuestión central que ocupa a Uwe Timm es el hecho de que el diario de guerra de su hermano pudiera confirmar no solo su aquiescencia hacia las órdenes, sino también su participación directa en las matanzas y los crímenes de guerra. En *Tras la sombra de mi hermano* se cita en este sentido el siguiente fragmento de una orden del mariscal de campo Walter von Reichenau (1884-1942):

El soldado de la zona del Este no es sólo un combatiente según las reglas del arte de la guerra, sino también el portador de una inexorable determinación nacional y el vengador de todas las bestialidades perpetradas contra el pueblo alemán y sus naciones aliadas. (SH 155, destacado en el original)

9. Cf. «El miedo que acompañaba mis investigaciones era que una unidad, el batallón blindado número 3 de adelantados de las SS, y con ella mi hermano, hubiera tomado parte en el fusilamiento de civiles, judíos o rehenes. Sin embargo, por lo que logré descubrir, no fue ese el caso. Se trataba tan sólo del día a día *normal* de una guerra» (SH 109, destacado en el original). Véase asimismo la afirmación de Uwe Timm (2003b) en una entrevista: «Simplemente me pareció espantoso el que pudiera enterarme de más cosas negativas sobre él mientras escribía. Por ejemplo, que no sólo luchó en esta unidad de las *Waffen SS*, sino que también participó activamente en fusilamientos de partisanos o judíos. [...] No lo sé, no se puede descartar. Otra cosa era la falta de compasión que se desprendía de sus cartas [...]» (trad. M. L. V. P.). Orig.: «Ich fand es nur erschreckend, beim Schreiben womöglich mehr Negatives über ihn zu erfahren. Etwa dass er nicht nur bei dieser Einheit der *Waffen-SS* gekämpft hat, sondern auch aktiv bei Partisanen- oder Judenerschießungen dabei war. [...] Ich weiß es nicht, auszuschließen ist es nicht. Das andere war die mitleidlosigkeit, die aus seinen Briefen sprach [...]». Cf. Cercas (2017b): «Yo tenía dos opciones, que eso siguiese en la oscuridad o iluminarlo hasta donde fuese posible. Y es lo que decidí. Imagínese que me hubiese encontrado una atrocidad, aunque lo que me he encontrado finalmente no era tan grave».

Tales palabras parecen dar sentido a la escueta información del diario de Karl-Uwe Timm: «*Mi MG Fabr no funciona y tomo la MG 42 y disparo contra 40 H fuego constante*» (SH 155, destacado en el original). Ante ello se pregunta el autor-narrador por qué su hermano –y su padre– jamás se plantearon un posicionamiento individual, como se recoge por ejemplo en el libro *La Wehrmacht. Los crímenes del ejército alemán* (2002), del historiador Wolfram Wette, o como expone Søren Kierkegaard en el prólogo de *La enfermedad mortal* (1849): «*De lo que depende es de si una persona se atreve, por sí mismo, solo en esencia, a ser enteramente él mismo, solo ante Dios, solo en ese esfuerzo inmenso, con esa inmensa responsabilidad*» (SH 156, destacado en el original).

Las notas de Karl-Heinz Timm, que solo se extienden a lo largo de unos pocos meses, desde el 14 de febrero hasta el 6 de agosto de 1943, e incluyen una referencia diaria, pero se cierran de forma abrupta y con unas palabras enigmáticas sin fechar, corroboran sin embargo que, tras el lacónico registro testimonial de acciones –tal vez como estrategia para eludir la prohibición de escribir diarios–, el soldado ciertamente se debatía entre emociones y sentimientos encontrados¹⁰.

A este respecto, cabe considerar los comentarios valorativos del autor-narrador sobre los rasgos físicos de la escritura del diario. Por sí misma, la caligrafía ya denota la dureza del día a día en el frente, deja entrever que no hay un sitio adecuado para escribir, que las acciones bélicas apremian: el texto se conforma de «pequeñas entradas a lápiz, con una caligrafía irregular, tal vez escritas en un camión, en el cuartel, antes de una nueva operación» (SH 19) y «está escrito con prisas» (SH 102). Apunta, además, los efectos de la experiencia de la guerra sobre el intelecto, el cuerpo y la psique del soldado. A partir de la observación de la escritura del diario,

10. En este sentido se expresó Uwe Timm en una entrevista (2003b): «En las cartas y diarios de mi hermano se ve muy claramente cómo no le fue posible expresar sus sentimientos a través del lenguaje. La compasión por sí mismo habría sido sin embargo un requisito para tener compasión por los demás. Es realmente terrible: ¡le disparan en las dos piernas y sigue siendo el muchacho bueno y valiente que escribe a sus padres diciéndoles que no se preocupen! Si hubiera tenido la posibilidad de expresarse mejor, si el Estado no le hubiera convencido de no hacer preguntas, quizá habría podido decir 'no' alguna vez» (trad. M. L. V. P.). Orig.: «Man merkt ja sehr gut in den Briefen und Tagebüchern meines Bruders, wie ihm die Möglichkeit, in der Sprache Gefühle auszudrücken, gefehlt haben. Mitleid mit sich selbst wäre aber auch eine Voraussetzung gewesen, Mitleid mit anderen zu haben. Das ist doch fürchterlich: Da werden ihm beide Beine abgeschossen, und er ist immer noch der brave, tapfere Junge, der seinen Eltern schreibt, sie sollten sich keine Sorgen machen! Hätte er die Möglichkeit gehabt, sich besser auszudrücken, wäre ihm das Fragenstellen nicht von Staats wegen ausgetrieben worden, hätte er vielleicht auch mal 'Nein' sagen können».

Uwe Timm constata, por una parte, que la gramática ha perdido su importancia y, por otra, que las manos del soldado estaban sucias y sudaban: «a veces la sintaxis se rompe, se disgrega, se desintegra, sin apenas signos de puntuación, la escritura fluye» (SH 102); «[e]n esta página ha quedado cierta constancia del cuerpo de mi hermano, sus dedos han quedado marcados en el papel como nubarrones negros» (SH 155).

La última entrada en el diario de Karl-Heinz Timm, sin fechar, pero necesariamente escrita entre el 7 de agosto y el 19 de septiembre de 1943, denota, finalmente, una intención testimonial extrema. Su trazo es cuidado y se realizó imprimiendo al lápiz una presión que no presenta el resto de entradas. Se trata de «una nota redactada con letra clara y redonda, apretando considerablemente con el lápiz» (SH 132), muestra de un posicionamiento muy crítico –sin precisar respecto a qué, pero subrayado por el silencio absoluto que efectivamente le sigue: «*Aquí termino mi diario, ya que me parece una insensatez guardar relación de las cosas horribles que suceden a veces*» (SH 132, 161, 169, destacado en el original)¹¹. Emergiendo del contexto brutal del frente oriental en la Segunda Guerra Mundial estas palabras parecen ser también las que promueven la escritura de *Tras la sombra de mi hermano*. Son asimismo las que cierran el libro de Uwe Timm probando que la historia del soldado de la División SS *Totenkopf* no se ha «petrificado» (SH 169), como la pasta de dientes que fue remitida a la madre tras su muerte junto con las demás pertenencias del hijo, sino que sigue fluyendo seis décadas después, cuando es posible el intento de rellenar los espacios en blanco del pasado. Tal es el cometido del libro del hermano menor, un libro que ejerce como una suerte de puente intergeneracional no solo familiar, sino también en un sentido antropológico universal, cuyo mensaje contra la guerra y sus atrocidades es válido para toda la humanidad (Baker 2012, 98-99)¹². O, como observa Aleida Assmann:

11. Sobre ello, Patricia Cifre Wibrow (2020, 41) remarca que la incógnita de las «cosas horribles» a las que pudiera estar refiriéndose Karl-Heinz Timm en la última entrada de su diario lleva a Uwe Timm a preguntarse si no fue la vergüenza lo que puso fin a las notas del hermano, lo cual, sin embargo, no llega a despejar la duda sobre la posibilidad de que el soldado pudiera estar refiriéndose a la derrota militar alemana como una «cosa horrible».

12. El título de la versión española, *Tras la sombra de mi hermano* –que sigue el de la edición en lengua inglesa (*In My Brother's Shadow*, 2006) y coincide también con el de la versión sueca posterior (*I skuggan av min bror*, 2010)–, sugiere la ausencia/presencia del allegado lastrando la historia de la familia durante décadas. En ello difiere del original alemán, *Am Beispiel meines Bruders* (Por ejemplo, mi hermano, o: Como mi hermano), el cual apunta a la colectividad de aquellos que, como Karl-Heinz Timm, sucumbieron a la ideología nazi para perder la vida en la guerra. El hermano del autor-narrador fue, en realidad, uno más, uno

Esta frase del hermano se convierte en un puente a través del tiempo y las generaciones, pero también desde este destino individual hasta otras historias familiares. Donde el hermano mayor termina su escritura, comienza la escritura del hermano menor, que parte de un vacío. En este espacio en blanco escribe todo lo que quiere responder a su hermano (y a su padre); todo lo que sabemos hoy y que entonces no se hubiera querido reconocer de ningún modo: la perspectiva de las víctimas, la realidad sobre el Holocausto que refieren los historiadores, la cronología y la causalidad de las atrocidades, la ceguera y el endurecimiento de los perpetradores. Recupera los recuerdos familiares, les da una nueva voz y los complementa con los conocimientos adquiridos posteriormente. (Assmann 2011, 109-110, trad. M. L. V. P.)¹³

Para el autor-narrador de *El monarca de las sombras* el texto clave de Manuel Mena es el discurso fragmentario de título «Camisas azules de Ibahernando». Del documento manuscrito, ubicado temporalmente hacia finales de 1937, cuando Mena «aún no había entrado en combate con su unidad y aún no había experimentado a fondo la guerra y su exaltación política y su idealismo bélico permanecían intactos» (MS 194), Cercas extrae una conclusión ideológica: «en su escrito Manuel Mena se revelaba como un joseantoniano puro, no como un franquista» (MS 195), y otra moral que implica una relativización del fanatismo del soldado por su juventud: «En el texto Manuel Mena aparecía [...] como un adolescente infatuado de lecturas, ávido de exhibir su repertorio de alusiones histórico-literarias entre-sacadas del vademécum patriótico del momento» (MS 195). Tal fanatismo, y probablemente también su sustrato ideológico más profundo, se habrían sin embargo esfumado con la experiencia cruenta del campo de batalla, ello de acuerdo con las palabras que le espetó Manuel Mena a su hermano Antonio durante un permiso y que permanecen en la memoria de los familiares que las escucharon:

de tantos, parece subrayar el título original. Este sentido queda recogido de forma más exacta en las ediciones francesa (*À l'exemple de mon frère*, 2005) e italiana (*Come mio fratello*, 2023).

13. Orig.: «Dieser Satz des Bruders wird zur Brücke über die Zeit und die Generationen hinweg, aber auch von diesem Einzelschicksal zu anderen Familiengeschichten. Wo der ältere Bruder das Schreiben beendet, beginnt das Schreiben des jüngeren Bruders, der sich an dieser Lücke abarbeitet. Er schreibt in diese Leerstelle alles hinein, was er dem Bruder (und Vater) mitteilen, ihm entgegenen möchte; all das, was wir heute wissen und was man damals um keinen Preis zur Kenntnis nehmen wollte: die Perspektive der Opfer, die Fakten der Historiker über den Holocaust, die Chronologie und Kausalität der Grausamkeiten, die Verblendung und Verhärtung der Täter. Er bringt die Familien-Erinnerungen noch einmal zu Wort und ergänzt sie um sein nachträglich gewonnenes Wissen».

Mira Antonio, dijo Manuel Mena (o dijo mi tío Alejandro que dijo Manuel Mena), esta guerra no es lo que creíamos al principio. Manuel Mena dijo que la guerra no iba a ser fácil, que no iba a ser, fueron las palabras exactas que usó mi tío Alejandro, cosa de poco esfuerzo y poco sacrificio. Dijo que iba a ser dura y que iba a ser larga. Dijo que en ella iba a morir mucha gente. Dijo que ya había muerto mucha gente pero que todavía iba a morir mucha más. Y dijo que él sentía que ya había cumplido. Que estaba seguro de haber cumplido. Consigo mismo, con su familia, con todos. Ya he cumplido, repitió Manuel Mena. Se acabó, dijo. Ya he tenido bastante, insistió. Por mí, no volvería al frente, remató. Pero también dijo que, a pesar de todo iba a volver. ¿Y sabes por qué?, preguntó. Se lo preguntó a su hermano Antonio, encarado con él, [...] Según mi tío Alejandro, Manuel Mena contestó a su propia pregunta; lo que dijo fue: «Porque, si no voy yo, el que tiene que ir eres tú». (MS 220-221)¹⁴

Al descubrir tal argumentación, silenciada por la familia durante décadas, es cuando el autor-narrador siente que la figura legendaria de Manuel Mena ha dejado de ser borrosa y lejana «para convertirse en un hombre de carne y hueso, en un simple muchacho pundonoroso y desengañado de sus ideales y en un soldado perdido en una guerra ajena, que ya no sabía por qué luchaba. Y entonces lo vi» (MS 223).

Mientras que en *Tras la sombra de mi hermano* eran los rasgos físicos de la escritura del diario del soldado los que contradecían la literalidad del documento escrito, en *El monarca de las sombras* esta función reveladora la desempeña el recuerdo oral grabado en la mente de los testigos y silenciado durante décadas. Si en la obra de Timm el elemento gráfico supera cualitativamente al semántico, en la de Cercas es la ruptura del tabú por parte del testigo familiar lo que permite corregir la imagen fosilizada en la leyenda. Con ello la identificación de Manuel Mena y Karl-Heinz Timm como soldados perpetradores en el contexto de la «normalidad» de la guerra queda expuesta de forma paralela a la evidencia de que, semanas antes de morir, ambos comprendieron el engaño del patriotismo. Como comenta el autor-narrador Javier Cercas, su tío abuelo comprendió:

[q]ue murió por nada, porque le engañaron haciéndole creer que defendía sus intereses cuando en realidad defendía los intereses de otros y que

14. Tal afirmación haría referencia, como se indica en la obra de Cercas (MS 221) al hecho de que «[p]or edad, quien debía estar en el frente no era [...] Manolo sino [...] Antonio, que era mayor que él. Si no le habían llamado a filas había sido porque mi abuela [la bisabuela de Javier Cercas] ya tenía dos hijos en el ejército, [...] Manolo y [...] Andrés, y por ley no podía tener más. Pero, si [...] Manolo volvía a casa, a quien le hubiera tocado ir a la guerra era a [...] Antonio, aunque tuviera mujer e hijos».

estaba jugándose la vida por los suyos cuando en realidad estaba jugándose por otros. Que murió por culpa de una panda de hijos de puta que envenenaban el cerebro de los niños y los mandaban al matadero. Que en sus últimos días o semanas o meses de vida lo sospechó o lo entrevió, cuando ya era tarde [...] Que su muerte fue absurda. (MS 269)

5. (AUTO)EXCULPACIÓN O RESPONSABILIDAD

La escritura (auto)biográfica persigue unos objetivos tanto racionales como afectivos¹⁵ que no siempre se declaran, o que incluso pueden subyacer de forma inconsciente, e integra una valoración intrínseca que tamiza cuestiones ideológicas y morales, traumas familiares y conflictos generacionales. Todo ello redundando en decisiones sobre una forma determinada de exponer los hechos y sobre un uso particular del lenguaje para narrarlos. En *El monarca de las sombras* y *Tras la sombra de mi hermano* Javier Cercas y Uwe Timm se enfrentan, además, a una experiencia de guerra extremadamente trágica y relativamente cercana en el tiempo que aún no ha sido superada, sino que pervive convertida en una leyenda familiar intocable, en el tabú de quienes se identificaron con la ideología falangista o la nacionalsocialista. Aunque Cercas y Timm cuentan, como se ha remarcado,

15. De tal modo los distingue Georges May en su célebre tratado *La autobiografía* (1979). Los móviles racionales dan pie a formas como la apología, para justificar una determinada actuación o una ideología a menudo frente a informaciones erróneas con el fin de corregirlas, desmentirlas o rectificarlas, o incluso para glorificarse o vengarse (May 1979, 39, 47-48). En este sentido también debe considerarse el interés por ofrecer testimonio contra el olvido de hechos que se vivieron o presenciaron y por lo cual el autor se considera privilegiado (May 1979, 50). No menos importante es, asimismo, el objetivo del descubrimiento o rescate de partes del pasado no conocidas o del contexto en el que ciertos hechos sucedieron y que solo se ha podido conocer posteriormente. La intención de participar en los debates, de dejar constancia de un posicionamiento, de una opinión, de forma definitiva (May 1979, 37), debe igualmente considerarse como motivación racional de la escritura autobiográfica. Los móviles afectivos fluyen desde el mero placer personal de revivir o recordar –el cual, ciertamente, alcanza su punto álgido cuando es compartido, y permite, además, destacar hechos pasados importantes para quien recuerda (May 1979, 57)–, hasta el deseo de ubicación, de encontrar el sentido de la vida transcurrida, pues el simple hecho de escribirla ya implica darle, a la misma vida, un orden y una estructura (May 1979, 69). La vanidad, el narcisismo y un cierto interés didáctico constituyen, finalmente, objetivos de rango caracterológico y alcance social nada menospreciables. Descubrir aspectos de la vida privada al público en general y a generaciones posteriores (May 1979, 70-71) es, sin duda, una tentación a la cual autores de renombre y con una amplia trayectoria difícilmente pueden resistirse.

una vida que no es la propia, esta les «implica» en el sentido ético social descrito por Michael Rothberg (2019), es decir, en tanto que descendientes de perpetradores en mayor o menor grado y en contextos históricos muy distintos, la Guerra Civil española y la Segunda Guerra Mundial. Les implica e incita a indagar acerca de la suerte, respectivamente, del alférez de la compañía del Primer Tabor de Tiradores de Ifni Manuel Mena y del soldado de la División SS *Totenkopf* Karl-Heinz Timm: a partir de unos recuerdos fragmentarios; escudriñando en «marcos familiares» olvidados; revisitando paisajes de guerra y lugares de muerte; interpellando a un silencio causado por el dolor, el desengaño o la vergüenza.

Puede afirmarse por consiguiente que, en sus obras sobre la trayectoria vital de un miembro de la familia, Javier Cercas y Uwe Timm persiguen las mismas finalidades apologética, testimonial, de rescate y de opinión y muestran el mismo interés de ubicación y didáctico que el autobiógrafo. En su caso, además, la atención a la propia fama juega un papel clave, lo cual se evidencia en la justificación con la que ambos autores abren sus relatos. Javier Cercas se presenta como escritor y apela a su imagen social. Cuando aún no gozaba del reconocimiento que tiene cuando se publica *El monarca de las sombras*, había considerado que tal imagen podría resultar perjudicada de «airearse» el ascendiente franquista de su familia. Puede inferirse de ello por tanto que, en 2017, Cercas ya no teme que tal información sobre sus orígenes pueda poner su nombre en cuestión:

[Manuel Mena] [e]ra tío paterno de mi madre, que desde niño me ha contado innumerables veces su historia, o más bien su historia y su leyenda, de tal manera que antes de ser escritor yo pensaba que alguna vez tendría que escribir un libro sobre él. Lo descarté precisamente en cuanto me hice escritor; la razón es que sentía que Manuel Mena era la cifra exacta de la herencia más onerosa de mi familia, y que contar su historia no sólo equivalía a hacerme cargo de su pasado político sino también del pasado político de toda mi familia, que era el pasado que más me abochornaba; no quería hacerme cargo de eso, no veía ninguna necesidad de hacerlo, y mucho menos de airearlo en un libro: bastante tenía con aprender a vivir con ello. (MS 11-12)

Uwe Timm menciona dos cuestiones emocionales. Por un lado, refiere el miedo que le causaba la lectura del diario de guerra del hermano y lo equipara al que sentía ante el final del cuento del siniestro y sanguinario Barbazul recopilado por Charles Perrault –con lo cual se avanza la temática atroz del testimonio y su valoración crítica por parte del autor-narrador–. Por otro lado, Timm afirma que, si bien la experiencia de su hermano mayor le interesó a lo largo de toda su vida, no pudo escribir sobre el tema hasta ver despejada la posibilidad de cualquier afectación, o injerencia, por

parte de los referentes directos del biografiado, en su caso, su madre y su hermana¹⁶:

He intentado en muchas ocasiones escribir sobre mi hermano, pero todas ellas se quedaron en el intento. Leí sus cartas desde el frente y el diario que escribió durante el despliegue en Rusia, un librito de color marrón claro con el título *Notas*. [...] [C]uando me ponía a leer el diario o las cartas, pronto interrumpía la lectura.

Cada vez me asaltaba un estremecimiento de miedo, pues era el mismo que de pequeño me producía el cuento de Barbazul. [...] Otra razón fue mi madre: mientras vivió me fue imposible escribir acerca de mi hermano. Sabía de antemano lo que me iba a responder si le hacía preguntas: a los muertos hay que dejarlos tranquilos. Sólo tras la muerte de mi hermana, la última que le había conocido, me sentí libre para escribir sobre él, y cuando digo libre me refiero a poder plantearme todas las preguntas sin tener que pensar en nada ni en nadie. (SH 11-12)

Cercas y Timm combinan, por tanto, su interés personal por rescatar y poner por escrito la «verdadera» historia de un allegado con el necesario distanciamiento de la ideología falangista, o nazi, con la que este se identificó y con la preocupación por la forma en que su comunicación pública pueda afectar a su propia imagen social o a su fama, lo cual apunta tanto hacia el compromiso y la responsabilidad como hacia un posicionamiento autodefensivo o incluso autoexculpatorio.

Para los autores-narradores de *Tras la sombra de mi hermano* y *El monarca de las sombras* la experiencia resulta, por otra parte, tan cercana, tan íntima, que roza lo físico. Hospedado en Kiev antes de emprender el viaje hasta la tumba del hermano en Snamjenka, Uwe Timm tiene una pesadilla que se vislumbra como una reacción somática a su enfrentamiento con el pasado. Su cuerpo recrea la muerte del hermano (Baker 2016, 156): «él se me aparecía como una sombra. Asustado intenté levantarme. No podía; sentía un dolor insoportable en las piernas» (SH 133). Es como si el soldado herido de muerte reviviera en el autor-narrador, como si el pasado fluyera literal y físicamente hasta el presente. Javier Cercas, los restos de cuyo tío abuelo yacen incólumes en una tumba en Ibahernando, experimenta en su visita a Bot, estando en la misma habitación donde falleció Manuel Mena, una especie de «epifanía» (Espinós Felipe 2019, 138). Se ve a sí mismo como la imagen de sus antepasados discurriendo por un presente eterno, lo cual le hace tomar la decisión de escribir la historia de Mena:

16. El padre de Uwe Timm, con el cual el autor no tuvo una relación fácil, falleció en 1958, cuando él contaba dieciocho años de edad.

[S]entí que estaba en la cima del tiempo, en la cumbre infinitesimal y fugacísima y portentosa y cotidiana de la historia, en el presente eterno, con la legión incalculable de mis antepasados debajo de mí, integrados en mí, [...] con toda su vida pasada convertida en mi vida presente, haciéndome cargo de todos, convertido en todos o más bien siendo todos, [...] y al final, borracho de lucidez o de euforia o de sigilosa alegría, me dije que ésa era la última y mejor razón para contar la historia de Manuel Mena, la razón definitiva[.] (MS 280-281)

Tras la sombra de mi hermano y *El monarca de las sombras* reúnen, en efecto, pasado y presente. Convierten la leyenda en un documento literario que rompe el tabú de la generación de los padres y revisa y corrige una imagen heroica fosilizada, insostenible a principios del siglo XXI (cf. Sánchez 2021, 51). Como menciona Uwe Timm (SH 162), esta es la imagen representada por el general japonés Nogi (1849-1912), que acogió con un estoicismo vehemente la noticia de la muerte «heroica» de sus hijos en la guerra ruso-japonesa de 1904-1905¹⁷. O aquella de la bisabuela de Javier Cercas, que recibió el cadáver de su hijo Manuel Mena sin derramar una lágrima, con el brazo en alto y diciendo: «Arriba España, hijo mío» (MS 243). También la del padre de Uwe Timm, que no llegó a comprender el trágico alcance histórico de la cualidad patriótica y la valentía del hijo:

[M]i padre no pudo ni quiso aceptar nunca que esa valentía, deber y obediencia fueran los mismos valores sobre los que se sustentaron las fábricas de la muerte, por mucho que la gente no supiera de su existencia (si bien habría podido saber de ella). Esa era una cuestión que la generación de mi padre no se planteó jamás, como si su conciencia no dispusiera de los mecanismos necesarios, y para la que, cuando provenía de fuera, no encontró respuestas, tan solo excusas. (SH 163)

La generación de la memoria tuvo que contener el dolor por la pérdida del hijo y silenciar la sospecha de que quienes le enviaron a la guerra no hicieron todo lo posible por salvar su vida, de que esta en realidad no les importaba. El español ni siquiera llegó a ser intervenido, debía «esperar a que el equipo médico terminase de intervenir a un oficial de mayor graduación» (MS 240); el alemán sí fue operado, pero también cabe la duda acerca de la atención que recibió: «¿Los médicos habían hecho realmente todo lo posible por salvarle la vida? ¿O debido a sus piernas amputadas había quedado

17. Nogi, hijo de un samurái, perdió a su primogénito en la batalla de la colina de Nanshan al norte de la ciudad de Dalian, en China, que tuvo lugar en mayo de 1904. Poco después perdió a su segundo hijo en la batalla de la colina 203. Tras la muerte del emperador Meiji, el general Nogi se quitó la vida por el ritual de suicidio honorífico japonés o harakiri.

relegado a enfermo de tercera categoría del hospital de campaña?» (SH 81). Para la generación de la posmemoria –a un nivel temporal inmediato (Uwe Timm) y también a un nivel ulterior (Javier Cercas)–, sin embargo, la sospecha ha devenido una certeza: la trágica suerte del familiar evidencia que el cuerpo del soldado pertenece al Estado (Baker 2016, 152), que es militarizado y adiestrado –«*pulido*» (SH 99, destacado en el original)– y utilizado como máquina de guerra, enviado al matadero¹⁸. En realidad, su consideración por parte de la ley de tal Estado no dista mucho de la de un prisionero. Si este tiene un número tatuado en el brazo que marca «su expulsión de la comunidad humana» (SH 66), el miembro de las *Waffen SS* lleva el tatuaje de su grupo sanguíneo que, según el argumento oficial, facilita el suministro de sangre en caso de resultar herido, pero que, en un sentido subyacente, remite a «una hermandad de la sangre» (SH 66), al árbol genealógico y a la raza.

Por ello, por aludir al engaño de la guerra patriótica y al desprecio de quienes la suscriben hacia la vida de aquellos que se dejaron engañar por su retórica de valor y honor, puede parecer que *El monarca de las sombras* y *Tras la sombra de mi hermano* relativizan la culpa del soldado perpetrador, que le exculpan exculpando a su vez al autor-narrador, como ha señalado una parte de la crítica¹⁹. Javier Cercas y Uwe Timm escriben, sin embargo, para, superando el sesgo afectivo y un mayor o menor lapso generacional, intentar esclarecer el grado de culpabilidad de un allegado muy querido y para alcanzar a comprender por qué ellos, apelando a Hannah Arendt, no deberían sentirse «culpable[s], pero sí responsable[s]» (MS 50). Con todo, la escritura solo les ofrece la sensación de redención o restitución (Sánchez 2021, 48-49) y un atisbo catártico al asumir el pasado de su familia destabuizándolo. Su intento, sobre cuyos paralelismos formales y temáticos el análisis propuesto aquí aspira a haber arrojado un poco de luz, viene a sumarse a un importante número de aproximaciones metaautobiográficas tanto de los ámbitos alemán y español como de otros contextos

18. Esto es lo que llega a preguntarse la madre de Karl-Heinz Timm: «*Una se pasa años cuidando a un chico, pasa la noche en vela cada vez que tiene fiebre, lo cría con todo el amor, la atención y el trabajo, y de repente lo mandan lejos, lo mutilan y se muere*» (SH 83, destacado en original). La madre de Manuel Mena recibe unos pagos mensuales por su hijo muerto en el frente hasta su propio fallecimiento en 1953. El autor-narrador Javier Cercas recuerda que la mujer tuvo que reclamar por escrito los pagos en diversas ocasiones por sus retrasos y apunta con un corrosivo sarcasmo: «No sabemos si al recibir semejante limosna [la madre] recordó alguna vez que antes de irse a la guerra Manuel Mena le aseguró que, si moría en combate, ella no tendría que volver a preocuparse por el dinero, pero lo cierto es que ése es el precio que el Estado franquista pagaba a las familias privilegiadas de los oficiales franquistas por entregar un hijo al matadero» (MS 246-247).

19. Véase por ejemplo Espinós Felipe (2019, 131), Faber (2017), Espinosa Maestre (2017).

y en otras lenguas. El estudio comparado de los mismos deberá superar la presente conclusión que es, necesariamente, provisional.

6. BIBLIOGRAFÍA

- ASSMANN, Aleida. «Die transformative Kraft der Sprache: Reden und Schweigen in der neuen deutschen Erinnerungsliteratur». *Acta Germanica*, 2011, 39, pp. 105-116.
- BAKER, Gary L. «The Involution of History in Uwe Timm's *Am Beispiel meines Bruders*». *Monatshefte*, 2012, 104/1, pp. 86-101.
- BAKER, Gary L. «Loss and the Durability of Everyday Life in Uwe Timm's *In My Brother's Shadow* and Bobbie Ann Mason's *In Country*». *The Comparatist*, Octubre 2016, 40, pp. 147-157.
- BARTHES, Roland. *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*. Trad. Joaquim Sala-Sanahuja. Barcelona: Paidós, 1995 (1980).
- BENNETT, Jill. *Empathic Vision. Affect, Trauma, and Contemporary Art*. Stanford: Stanford University Press, 2005.
- BERTAUX, Daniel. *Histoires de vie ou récits de pratiques? Méthodologie de l'approche biographique en sociologie* [Informe en el C.O.R.D.E.S.]. París: Centre d'études des mouvements sociaux, 1976.
- BERTAUX, Daniel. *Les récits de vie. Perspective ethnosociologique*. París: Nathan Université, 1997. Col. 128.
- BERTAUX, Daniel e Isabelle BERTAUX-WIAME. «Life Stories in the Baker's Trade». En BERTAUX, Daniel (ed.). *Biography and Society. The Life History Approach in the Social Sciences*. Londres y Beverly Hills: Sage Publications, 1981, pp. 169-189.
- CARUTH, Cathy. «Who speaks from the site of trauma? An Interview with Cathy Caruth». Por Romain Pasquer Brochard y Ben Tam. *Diacritics*, 2019, 47/2, pp. 48-71.
- CERCAS, Javier. *El monarca de las sombras*. Barcelona: Penguin Random House, 2017a.
- CERCAS, Javier. «El pasado ha de estar presente; sobre todo el peor». Entrevista por Ernest Alós. *El Periódico*, 15.2.2017b, <https://www.elperiodico.com/es/ocio-y-cultura/20170215/javier-cercas-monarca-sombras-nuevo-libro-5839246> [18 enero 2024].
- CIFRE WIBROW, Patricia. «Die Wiederholung als Nach-Denken bei Uwe Timm. Eine Erinnerungsspur im Zwischenraum». En CIFRE WIBROW, Patricia, Arno GIMBER y Toni THOLEN (eds.). *Fakten und Fiktionen im Zwischenraum. Autoästhetische Praktiken im 21. Jahrhundert*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2020. Col. Aquilafuente, 289.
- DENZIN, Norman K. *The Research Act: A Theoretical Introduction to Sociological Methods*. Chicago, Londres: Aldine, 1970.
- DENZIN, Norman K. *Interpretive Biography*. Newbury Park (CA): Sage, 1989.
- ESPINÓS FELIPE, Joaquim. «La pervivència de la postmemòria en la narrativa hispànica actual: *Un home que se'n va* de Vicenç Villatoro i *El monarca de las sombras* de Javier Cercas». *Llengua & Literatura*, 2019, 29, pp. 123-141.

- ESPINOSA MAESTRE, Francisco. «Javier Cercas blanquea de nuevo el fascismo». *El Diario*, 15.3.2017. https://www.eldiario.es/opinion/tribuna-abierta/javier-cercas-mundo-egoficcion_129_3522200.html [27.1.2024].
- FABER, Sebastian. «La vergüenza de Javier Cercas». *La Marea*, 21.3.2017, <https://www.lamarea.com/2017/03/21/la-verguenza-javier-cercas/> [27.1.2024].
- FERRO MILONE, Giulia. «Wechselspiel von Fiktionalität und Faktualität in Uwe Timms *Am Beispiel meines Bruders*». *Anuari de Filologia. Literatures Contemporànies*, 2012, 2, pp. 69-86.
- GUSDORF, Georges. *Les écritures du moi. Lignes de vie 1*. París: Odile Jacob, 1991.
- HIRSCH, Marianne. «The Generation of Postmemory». *Poetics Today*, primavera 2008, 29/1, pp. 103-128.
- HIRSCH, Marianne. *La generación de la posmemoria. Escritura y cultura visual después del Holocausto*. Trad. Pilar Cáceres. Madrid: Carpe noctem, 2015 (2012).
- HIRSCH, Marianne. *Marcos familiares. Fotografía, narrativa y posmemoria*. Trad. Irene Depetris. Buenos Aires: Prometeo, 2021 (1997).
- HOLDENRIED, Michaela. *Autobiographie*. Stuttgart: Philipp Reclam jun., 2000.
- MAY, Georges. *L'autobiographie*. París: Presses universitaires de France, 1979.
- NORA, Pierre. *Les lieux de mémoire*. París: Gallimard, 1997.
- NÜNNING, Ansgar. «Fictional Metabiographies and Metaautobiographies: Towards a Definition, Typology and Analysis of Self-Reflexive Hybrid Metagenres». En HUBER, Werner, Martin MIDDEKE y Hubert ZAPF (eds.). *Self-Reflexivity in Literature*. Würzburg: Koenigshausen & Neumann, 2005, pp. 195-209.
- NÜNNING, Ansgar. «Fiktionale Metabiographien». En KLEIN, Christian (ed.). *Handbuch Biographie Methoden, Traditionen, Theorien*. Stuttgart: Metzler, 2009, pp. 132-136.
- PLUMMER, Ken. *Documents of Life*. Londres: Allen&Unwin, 1983.
- RESTREPO MESA, Sergio. «Posverdad como *superhistoria* de la Guerra Civil Española en *El monarca de las sombras*, de Javier Cercas». *Hispanic Review*, primavera 2021, 89/2, pp. 217-235.
- ROTHBERG, Michael. *The Implicated Subject: Beyond Victims and Perpetrators*. Stanford: Stanford University Press, 2019.
- SÁNCHEZ, Javier. «Fictional Metabiography and *El monarca de las sombras* (2017) by Javier Cercas». *South Atlantic Review*, 2021, 86/1, pp. 39-57.
- TIMM, Uwe. *Am Beispiel meines Bruders*. Colonia: Kiepenheuer & Witsch, 2003a.
- TIMM, Uwe. «Ich wollte das in aller Härte». Entrevista por Gerrit Bartels. *Tageszeitung*, 13.9.2003b, Kultur, pp. 17-18. <http://www.taz.de/1/archiv/archiv/?dig=2003/09/13/a0245> [7.2.2024].
- TIMM, Uwe. *Am Beispiel meines Bruders*. Múnich: dtv, 2005.
- TIMM, Uwe. *Am Beispiel meines Bruders. Text und Kommentar*. Bamberg: C. C. Buchner, 2006.
- TIMM, Uwe. *Tras la sombra de mi hermano*. Trad. Carles Andreu. Barcelona: Destino 2007.
- TIMM, Uwe. *Am Beispiel meines Bruders*. Múnich: dtv großdruck, 2011.

